



REVISTA DE DIFUSIÓN ACADÉMICA

ISSN 2718-6318

Año II | Número 5 | Mayo 2021

Nihilismo y liberación. Por los caminos de Zaratustra

Ezequiel O. Bramajo¹

ezequiel_bramajo@live.com.ar

¹ Ezequiel Bramajo se graduó en filosofía y cursó estudios de posgrado en ciencias políticas y sociología. Ejerció la docencia universitaria en el área de Historia de la Filosofía y Filosofía Contemporánea. En 2017, publicó “Nietzsche y el Nihilismo. Ensayo de una transvaloración radical”. Fue prologuista del texto “Pensar después de la metafísica. Psicoanálisis, fenomenología, hermenéutica” y autor de varios artículos periodísticos. Actualmente, es Asesor del área de Extensión Universitaria de la Universidad de San Isidro.

A diferencia de lo que ha sucedido con el análisis de la evolución del pensamiento de muchos filósofos a lo largo de la historia, es difícil hablar de varios Nietzsche. No pareceríamos estar ante un pensamiento susceptible de ser parcelado en etapas independientes. Esto no significa, sin embargo, determinar la imposibilidad de su evolución. Muy por el contrario, el pensamiento de Nietzsche está en constante movimiento. Pero se trata de un movimiento en dirección a hollar su propia afirmación. Un pensamiento que se va desplegando como capullo hasta alcanzar su máxima expresión. Esto genera un efecto singular que caracteriza los escritos de la obra de Nietzsche: la omnipresencia del autor. Todo Nietzsche está presente en cada uno de sus textos.² Como la flor está presente en la semilla y viceversa. En sus últimos escritos resuenan al ritmo de redoblante las percusiones embrionarias de sus escritos de juventud y ya sus primeras obras incuban las ideas que sostienen los principales postulados de su madurez. Zaratustra camina y medita sobre los trazos del joven Nietzsche. Aun así, como sucede con las caras de la luna, el pensamiento de Nietzsche ha quedado mayormente invisibilizado en uno de sus aspectos fundamentales. Su filosofía es principalmente reconocida por su poder iconoclasta. Esto es, por su entonación “destruccionista” y potencia explosiva más que por su vocación de reconciliación. El grito alzado y ensordecedor de su “no” ha velado el destino último de su pensamiento: un radical, profundo y “santo decir sí”. Así suele suceder con los pensamientos revolucionarios y transformantes, su fuerza desestabilizante posee un efecto obnubilador. Y esa necesidad estimulante de caídas y rupturas en ocasiones puede obturar la visión. El “sí” de Nietzsche surge, precisamente, cuando se desvanece el efecto narcótico de su “no”. Luego de la caída de las altas y flameantes banderas, del estallido estrepitoso de gobiernos milenarios. Luego del ocaso de los ídolos. En palabras del propio Nietzsche, de los mandatos postizos de las ideaciones metafísicas o, como definió Eugen Fink, de las idealidades trascendentes³ sintetizadas en la idea de dios que desde los griegos Sócrates, Platón y Aristóteles y hasta nuestros días pusieron regla y límite todo pensar, obrar y sentir, a saber: el primer motor, el ente supremo, la razón absoluta, lo incondicionado. Como se dijo, el pensamiento de Nietzsche hechiza. Ofrece un sabor irresistiblemente adolescente de rebeldía y emancipación. Y en ese sentido de libertad y liberación. Pero también es un pensamiento que madura rápida y seriamente a medida que se aleja de su “no”.

² Cfr. Mann, Thomas. Schopenhauer, Nietzsche, Freud. Barcelona, Bruguera. 1984. pp. 128-129

³ Cfr. Fink, E. La filosofía de Nietzsche. El superhombre y la muerte de dios. Madrid, Alianza. 1976. p. 93.

La filosofía de Nietzsche se parece más al anuncio de una novedad que a la construcción conceptual y arquitectónica de significación. Un llamado a poner en movimiento. Una invitación a transitar el camino que se inicia en el “no” y finaliza en el “sí”. Nihilismo y liberación. Un “no” y un “sí” que al ser parte de una misma figura no parecerían distinguirse separadamente. “No”, a todos los postulados que a lo largo de tiempo ciñeron a la vida a los límites del bien y del mal, “sí” a la apertura e infinitud de los modos de la vida, a la desregulación de la existencia de los binomios verdad-mentira, bien-mal, realidad-apariencia.

Nihilismo. O el “no” del “sí”

Liberación es abandono. Es dejar atrás aquello que sujeta impidiendo avanzar. Es romper. Zafar. Desatar. Liberación es marchar, pero fundamentalmente transformar. Para que esa marcha y esa transformación sean posibles es necesario el nihilismo. El golpe seco y certero sobre los anillos de las cadenas. Dicho más precisamente, una estocada desestabilizante a aquello que domina, ejerce fuerza, porque juzga que su determinación es el dominar. Aquí entonces se impone la pregunta de Nietzsche ¿qué es necesario romper? ¿Quiénes son los destinatarios de su ensordecedor “no”?

Para responder estas preguntas es importante hacer algunas aclaraciones que van en dirección a responder ¿qué es nihilismo?

a- Nihilismo es una no-creencia (Unglaube). Una no-creencia en el valor de la existencia interpretada desde las categorías tradicionales de “verdad”, “fin” y “unidad”, sostenidos en la idea de lo supremo. Se trata en primer lugar de una reacción. Principalmente contra el postulado de un mundo “por encima” de la tierra visible sostenedor, justificador y dador de sentido. A ese mundo suprasensible, precisamente, se le niega toda validez.

El idioma alemán utiliza el término *der Glaube* para designar “la fe” y *das Glauben* para significar “el creer” o la “creencia”. Esa diferenciación puede perderse según el lugar relativo que la expresión ocupe dentro de la oración. En determinadas posiciones utilizan la misma desinencia y sólo el contexto permiten distinguir un significado del otro. Esto es aprovechado por Nietzsche para significar que la “fe” es una mera creencia, en sentido de superstición.

El nihilismo como no-creencia significa, entonces, la negación de aquello considerado digno de creencia, de fe, debido a que, en rigor, se trata de una superstición. Esto significa, según Nietzsche, comprender toda creencia como un mero “tener por verdadero” (Für-wahrhalten)⁴, esto es como un mero suponer la verdad-realidad de algo, que, en cuanto superstición, deberá ser negada o, en todo caso, considerada como tal. Pero sobre el “tener por verdadero”, piensa Nietzsche, se ha establecido toda la filosofía desde Platón en adelante. Esto consiste en suponer la existencia de la verdad. “Tener por verdadero” significa aceptar por verdad lo que, en rigor, es sólo resultado de relaciones, semejanzas, correspondencias o adecuaciones: metáforas. Se trata, finalmente, de una mera fe en la existencia de la verdad.⁵ Pero esta “fe en la existencia de la verdad” se apoya en otra creencia aún más sutil y originaria. La aceptación de que “hay casos idénticos”. De que es posible una “adecuatio” entre el intelecto y la cosa, como considera el pensamiento medieval. Precisamente esta aceptación establece las condiciones de posibilidad para instaurar igualdades y, finalmente, la posibilidad de la adecuación, verdad.⁶ Pero lo que según Nietzsche sucede es un proceso de “simulación” del intelecto a partir del olvido de la diferencia. Esta significaría la imposibilidad de las esencias. Finalmente conceptos que agrupen bajo una misma denominación individualidades. Este proceso de simplificación es necesario para configurar tanto los conceptos como las palabras pero no responde a una realidad en sí y por lo tanto no existe una verdad en sí.⁷

⁴ «¿Qué es una creencia? ¿Cómo se origina? Toda creencia es en todo caso un tener por verdadero» Nietzsche, F. KGW VIII 2. 18. KSA 12. 354. Nachgelassene Fragmente Herbst 1887 bis März 1888.

⁵ «Creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas [...] Por tanto, en cualquier caso, el origen del lenguaje no sigue un proceso lógico, y todo el material sobre el que, y a partir del cual, trabaja y construye el hombre de la verdad, el investigador, el filósofo, si no proviene de las nubes, en ningún caso de las esencias de las cosas» Nietzsche, F. Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral. Tecnos, Madrid. 1990. p 23.

⁶ «El juicio es la creencia: esto y esto es así. De esta forma se esconde en el juicio la confesión de haberse encontrado con un caso idéntico: se presupone la comparación con ayuda de la memoria. El juicio no produce, a saber, el hecho de que allí parece haber un caso idéntico. Por el contrario, se cree percibirlo, se trabaja bajo la presuposición de que hay casos idénticos» Cita de Laiseca, L. El Nihilismo Europeo. Biblos. Buenos Aires. 2001. pp. 87-88.

⁷ «Si alguien esconde una cosa detrás de un matorral, a continuación, la busca en ese mismo sitio y, además, la encuentra, no hay mucho de que vanagloriarse en esa búsqueda y en ese descubrimiento; sin embargo, esto es lo que sucede con la búsqueda y descubrimiento de la “verdad” dentro del recinto de la razón. Si doy la definición de mamífero y a continuación, después de examinado un camello, declaro: “he aquí un mamífero”, no cabe duda de que con ello se ha traído a la luz una nueva verdad, pero es de valor limitado; quiero decir; es antropomórfica de cabo a rabo y no contiene un solo punto que sea “verdadero en sí”» Nietzsche, F. Sobre Verdad y Mentira en sentido extramoral. Op. Cit. p 28.

La verdad es antropomórfica; una suma de relaciones establecidas por los humanos. “Metáforas poéticas o retóricas” en un principio, que con el uso van adquiriendo obligatoriedad. No-creer significa, entonces, con precisión, la convicción de la inconsistencia del fundamento de la creencia, es decir, la convicción de la imposibilidad de una verdad como tal, esto es, definitiva. De este modo, todo no-creer es nihilismo. Dicho de otro modo, la escena original donde fueron encontrados los valores que determinaron la medida de significatividad estaba adulterada. La verdad surge como consecuencia de la necesidad de producir igualdades, esto es, estabildades o regularidades, en definitiva, del interés por establecer un orden regulador por fuera del dominio humano pero que, ajustado a necesidades interesadas, opere sobre el mundo humano.

b- En un sentido más amplio, cabe pensar con Heidegger, que nihilismo es un proceso o movimiento a través del cual los valores más altos muestran progresivamente la labilidad de su valer. Se trata de un proceso de descomposición. Un proceso de desvanecimiento del “Ser” concebido como autoridad determinante. Ídolos que con la llegada de la claridad del día muestran su atroz desnudez.⁸ Lo en apariencia de mármol inquebrantable muestra su inconsistencia, fragilidad y liquidez. Las fuertes verdad, bien o justicia develan su debilidad secreta, su origen interesado. Se trata ahora de hijos huérfanos de un sentido que se reveló como ficción. El nihilismo se constituye, así en un estado transitorio en el que llega a su fin una era del mundo y otra nueva amanece. Este proceso, se desarrolla en la historia como su movimiento oculto fundamental.⁹

c- Nihilismo, es también, un estado psicológico. La dramática imposibilidad de aceptar un devenir inocente, indeterminante, “porque sí”, produce la necesidad de establecer una correspondencia entre un “arriba” sostenedor y un “abajo” sostenido¹⁰. Algo que ordena y algo que es ordenado. Según Nietzsche esta búsqueda de sentido por fuera del acontecer es un gran despilfarro de energía, puesto que “la fuerza inventiva, que ha forjado categorías, trabajó

⁸ «Inutilidad de los viejos ideales para la interpretación de todo el acontecer, después que se ha reconocido su origen y utilidad animales; además, todos en contradicción con la vida» Nietzsche, F. El nihilismo: Escritos póstumos. Península, Barcelona. 2002. Nº 7 (54). p 59.

⁹ Cfr. Heidegger, M. Caminos de Bosque. “La frase de Nietzsche Dios ha Muerto”. Madrid. Alianza. 1995. p 163.

¹⁰ «Brevemente: la necesidad psicológica de una creencia en la causalidad estriba en la irrepresentabilidad de un acontecer sin intenciones. Pero con ello naturalmente no se dice nada sobre la verdad o la falsedad (justificación) de una tal creencia. La creencia en causae cae con la creencia en tée» Nietzsche, F. El nihilismo: escritos póstumos. Op. Cit. Nº 2 (83). P. 28.

al servicio de la necesidad [psicológica] , es decir de la seguridad, de una más rápida comprensión basada en signos y sonidos, en abreviaturas: con “substancia”, “sujeto”, “objeto”, “ser”, “devenir” no se trata de verdades metafísicas¹¹. Se admite así que este mundo-verdad no tiene derecho a existir. En esta instancia la vida adquiere una forma suprema de nihilismo. Esto es, se permite la negación del mundo metafísico y se veda la creencia en un mundo-verdad. Cuando se llega a este punto, sólo queda aceptar el devenir como la única realidad.¹²

El nihilismo psicológico es la experiencia de frustración ante las categorías que posibilitaban que una determinada interpretación del mundo se erija en la interpretación verdadera.

d- El nihilismo es también una acción. Una praxis. Esta acción tiene como principal objetivo la destrucción de todo aquello que se ha instalado a partir de la construcción “ficticia” del mundo de sentido. Desde aquí, entonces, resulta más comprensible la concepción de la filosofía del martillo.

Como se señaló, Nietzsche sostiene que todo lo que ha construido el pensamiento a lo largo de los siglos, lo ha hecho sobre necesidades ocultas y pre-supuestos. Ahora bien si todo es falso, si no es posible la verdad, entonces el nihilismo se encuentra en la situación de llevar a cabo la épica labor de destruir todo lo que se ha montado sobre ello. Nada más y nada menos que las piedras angulares, los cimientos de la cultura occidental.¹³

El nihilismo encuentra su destinatario final en Dios. En la ideación primera que posibilita toda otra ideación: verdad, bien, justicia. El sujeto que hace posible las predicaciones que posibilitaron la construcción y el sostenimiento de significación en dirección a un sentido.

¹¹ Nietzsche, F. El nihilismo: escritos póstumos. Op. Cit. Nº 6 (11). p 51.

¹² “El “verdadero mundo” es una idea que no es ya útil para nada, ni siquiera impone obligaciones; es una idea que se ha hecho inútil; por consiguiente, una idea refutada; eliminémosla./ (Día claro; desayuno; vuelta del buen sentido y de la serenidad; púdico rubor de Platón, bullicio endiablado de todos los espíritus libres). Nosotros hemos suprimido al mundo verdadero. ¿Qué mundo ha quedado? ¿Acaso el aparente? ...Pero no ¡Con el verdadero mundo hemos suprimido también el aparente!/ (Mediodía. Instante de la sombra más corta; fin del larguísimo error; punto culminante de la humanidad; INCIPIIT ZARATUSTRA. Nietzsche, F. El ocaso de los ídolos. De cómo el “verdadero mundo” terminó por devenir una fábula. Obras Completas, Buenos Aires, Aguilar, 1967. Cap. IV.

¹³ «El nihilismo no es solamente una meditación sobre ese “en vano”, no es solamente el hábito de creer que todo merece perecer: el nihilismo pone mano a la obra también, destruye. Esto es, si se quiere, ilógico; pero el nihilismo no se cree en la necesidad de ser lógico... El nihilismo es el estado de espíritus y voluntades fuertes: a los cuales no les es posible permanecer meramente en la negación del juicio, brota de su naturaleza la negación del acto. La aniquilación mediante el juicio secunda la aniquilación mediante la mano» Nietzsche, F. La Voluntad de Poder. Obras Completas, Buenos Aires, Aguilar, 1967. IV. Nº 24.

Según Nietzsche, interesado. Provisto de intencionalidad. Hacia esos confines llega su ensordecedor "no". El dramático anuncio de Nietzsche es, entonces, la muerte de dios. Y su propuesta de itinerario es el camino que inicia en el amparo y finaliza en la desprotección. Una senda que nos lleva de inquilinos de un sentido a propietarios de nuestra determinación. La pregunta que cabe aquí, pero que no es objetivo de este trabajo es ¿A qué dios se refiere Nietzsche cuando anuncia la "muerte de dios"? Todo indicaría a la asociación histórica de un dios objeto de fe con un dios estatuto de "ser". En la misma línea cabría también preguntar si resulta posible identificar sin más al dios yacente anunciado por Zaratustra con el dios anunciado desde la pobreza y sacrificado en un madero.

Liberación. El "sí" del "no"

Una interpretación frecuente del nihilismo es asumir que su propuesta de derrumbamiento deriva de un anhelo de edificación de nuevos ideales. Como si tratara de una sucesión monárquica *"le roi est mort, vive le roi"*. El cambio de dominio no parecería ser la propuesta de Nietzsche. A diferencia de lo que se podría interpretar, el pensamiento de Nietzsche no tiene vocación de dominio ni apetito de instalar poder. Como se dijo anteriormente, se trata de una liberación y con ello la posibilidad de la autodeterminación. Pero llegar ahí supone transitar un camino. Las etapas de transformación del espíritu humano. Precisamente, esta es la propuesta de Zaratustra luego del anuncio "evangélico" de la muerte de dios. El camino del espíritu humano: "camello", "león" y finalmente el "niño"¹⁴.

¹⁴ «Tres transformaciones del espíritu os menciono: cómo el espíritu se convierte en camello, y el camello en león y el león, por fin, en niño. /Hay muchas cosas pesadas para el espíritu, para el espíritu fuerte, de carga, en el que habita la veneración: su fortaleza demanda cosas pesadas, e incluso las más pesadas de todas./¿Qué es pesado?, así pregunta el espíritu de carga, y se arrodilla, igual que el camello, y quiere que lo carguen bien./¿Qué es lo más pesado, héroes?, así pregunta el espíritu de carga, para que yo cargue con ello y mi fortaleza se regocije./¿Acaso no es: humillarse para hacer daño a la propia soberbia? ¿Hacer brillar la propia tontería para burlarse de la propia sabiduría?/ ¿O acaso es: apartarnos de nuestra causa cuando ella celebra su victoria? ¿Subir a altas montañas para tentar al tentador?/¿O acaso es alimentarse de las bellotas y de la hierba del conocimiento y sufrir hambre en el alma por amor a la verdad?/¿O acaso es: estar enfermo y enviar a paseo a los consoladores y hacer amistad con sordos que nunca oyen lo que tú quieres?/¿O acaso es: sumergirse en agua sucia cuando ella es el agua de la verdad, y no apartar de sí las frías ranas y los calientes sapos?/¿O acaso es: amar a quienes nos desprecian y tender la mano al fantasma cuando quiere causarnos miedo?/Con todas estas cosas, las más pesadas de todas, carga el espíritu de carga: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto» Nietzsche, F. Así habló Zaratustra. "De las tres transformaciones". Madrid, Alianza. 1996. pp. 53-54.

En el mundo simbólico de Zaratustra el “camello” representa el espíritu incapaz de apartarse de la observancia de los ideales de la tradición. De los valores milenarios que establecieron las condiciones del devenir histórico-cultural. Precisamente, su identificación está vinculado a la jorobas del camello. Allí lleva a cuestas la más pesada de todas las cargas: lo establecido, esto es, “... una autoridad superior a la que se obedece, no porque manda lo útil, sino porque manda”. El camello es un espíritu asustado por el terror que inspira el poder que manda porque tiene poder y debido a ello acepta pasivamente las condiciones establecidas como la forma más apropiada de entender y consecuentemente de vivir. Lo que lo caracteriza es el miedo y la pasividad. No obstante, el camello reconoce la falsedad de los productos del poder. No es ajeno al advenimiento del nihilismo. Es consciente de que los frutos del poder son la ficción que protege al hombre de una realidad desgraciada. Sin “porqué”. Aun así, no tiene la suficiente fuerza para combatir. Menos aún para destruir. Por este motivo, a pesar de su conciencia de que todo ha sido una gran ilusión, éste espíritu cansado continúa viviendo bajo la lógica del bien y el mal sostenida, finalmente, en la idea de dios. Los valores morales producidos por una interpretación del mundo acomodada a determinadas necesidades son para el espíritu cansado como la estrella extinguida hace miles de años. Sigue arrojando su luz aún después de extinguida. El camello es entonces aquél que observa y “obedece” la luz de la estrella, aun, con conocimiento de que ella se ha extinguido.¹⁵

El “león” es el signo de fortaleza del espíritu. Es su momento de “violencia”. O, como se dijo anteriormente el golpe seco e implacable. En este caso el rugido desafiante. El acto a través del cual es posible llevar a cabo la destrucción. Pero su fuerza, aun cuando es capaz de romper con todo, no llega, sin embargo, al punto de volverse productiva. Sólo puede detectar la necesidad en virtud de la nueva presencia del espacio que resulta de todo derrumbamiento. Así, el “león” ha abierto un espacio de libertad adecuado para el nuevo crear. Como dice Fink: «Pero esta libertad del León que dice no, esta libertad que se rehúsa a Dios, a la moral objetiva y a la cosa en sí metafísica, que se da cuenta de que todo esto son ilusiones de una

¹⁵ «Nihilismo como ocaso y retroceso del poder del espíritu: el NIHILISMO PASIVO. Como un signo de debilidad: la fuerza del espíritu puede fatigarse y agotarse de manera que los fines y valores tradicionales le sean inapropiados y ya no encuentren creencia alguna. Se disuelve la síntesis de valores y fines (sobre la que se basa toda cultura fuerte), de manera que se hacen la guerra los diferentes valores: descomposición. Todo lo que reconforta, cura, tranquiliza y anestesia pasa a un primer plano, bajo diversos disfraces: religiosos, morales, políticos, estéticos, etc» Nietzsche, F. El nihilismo: escritos póstumos. Op. Cit. N.º. 9 (35) p 64.

autoalienación idealista, no es lo último. Esto es sólo libertad negativa, libertad de, pero no es todavía la libertad para» El león debe enfrentar al dragón “deber ser”. Frente al dragón ruga el león: “Yo quiero”. Es la voluntad, el deseo, intentando subvertir siglos de aplastamiento. Predomina en esta actitud el furor y la ira.¹⁶

Finalmente el león se transforma en niño:

«Pero decidme, hermanos míos, ¿Qué es capaz de hacer el niño que ni siquiera el león ha podido hacer? ¿Por qué el león rapaz tiene que convertirse todavía en niño?

Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí. El espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo»

Para el juego del crear se necesita, entonces, un santo decir sí. ¿A qué? Al juego de la vida, a sus movimientos y “reglas” no determinadas, a los deseos propios que nos son otra cosa que expresión de la vida, a lo sin porqué. Una vez retirados del mundo “metafísico” adviene la conquista del mundo de la voluntad. «El hombre transformado, el hombre hecho niño, es el

¹⁶ «Pero en lo más solitario del desierto tiene lugar la segunda transformación: en león se transforma aquí el espíritu, quiere conquistar su libertad como se conquista una presa y ser señor en su propio desierto.

Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último Dios, con el dragón quiere pelear para conseguir la victoria. / ¿Quién es el dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni Dios? “Tú debes” se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice “yo quiero”. / “Tú debes” le cierra el paso, brilla como el oro, es un animal escamoso, y en cada una de sus escamas brilla áureamente “¡Tú debes!”. / Valores milenarios brillan en esas escamas, y el más poderoso de todos los dragones habla así: “Todos los valores de las cosas – brillan en mí” / “Todos los valores han sido ya creados, y yo soy – todos los valores creados. ¡En verdad, no debe seguir habiendo ningún “Yo quiero”. Así habla el dragón. / Hermanos míos, ¿Para qué se precisa que haya el león en el espíritu? ¿Por qué no basta la bestia de carga, que renuncia a todo y es respetuosa? / Crear valores nuevos – tampoco el león es aún capaz de hacerlo: más crearse libertad para un nuevo crear – eso sí es capaz de hacerlo el poder del león. / Crearse libertad y un no santo incluso frente al deber: para ello, hermanos míos, es preciso el león. / Tomarse el derecho de nuevos valores – ése es el tomar más horrible para un espíritu de carga y respetuoso. En verdad, eso es para él robar y cosa de un animal de rapiña. / En otro tiempo el espíritu amó el “Tú debes” como su cosa más santa: ahora tiene que encontrar ilusión y capricho incluso en lo más santo, de modo que robe el quedar libre de su amor: para ese robo se necesita el león» Nietzsche, F. Así habló Zarathustra. De las tres transformaciones. Op. Cit. pp 54-55.

creador. Es el hombre auténtico, el hombre esencial. Naturalmente el creador no significa el hombre de trabajo, sino el hombre que juega creando, que dicta valores, que posee una voluntad grande, que se marca una meta, que se aventura a trazar un nuevo proyecto. Para el creador no existe un mundo ya listo y lleno de sentido al que ajustarse sin más. Se relaciona de manera originaria con las cosas, renueva todos los criterios y todas las estimaciones, establece una vida nueva en su integridad, existe “históricamente”, en el sentido más alto de esta palabra, es decir: creando. “Y lo que vosotros llamáis mundo, eso debe ser creado por vosotros: vuestra razón, vuestra imaginación, vuestra voluntad, vuestro amor, deben convertirse en ello”¹⁷.

La nueva “creencia” es el “sagrado decir sí a la vida”, contrariamente a la “creencia” en su aspecto “nihilista” que se define como el “tener por verdadero”. Este “sagrado decir sí” implica, primeramente, decir no a todo aquello que se construyó sobre la base de la suposición y le puso límite y represión a la espontaneidad de la vida.

Recorrido este tránsito un nuevo orden surge. Se podría decir en un juego de palabras un orden desordenado. Indeterminado. Liberado de la lógica de la organización racional. Un “orden” inocente. Emancipado del bien y del mal. Un orden que no se construye, sino que brota y es “regulado” por el deseo. Por el “quiero” o “no quiero”. En definitiva, un orden que surge del amor. Por esa senda nos invita a caminar Zaratustra. Esa que advierte en la represión la negación del amor.

«Habla y balbucea así: Este es mi bien, esto es lo que yo amo, así me agrada del todo, únicamente así quiero yo el bien.

No lo quiero como Ley de un Dios, no lo quiero como precepto y forzosidad de los hombres: no sea para mí una guía hacia super-tierras y hacia paraísos.

Una virtud terrena es la que yo amo: en ella hay poca inteligencia, y lo que menos hay es la razón de todos.

Pero ese pájaro ha construido en mí su nido: por ello lo amo y lo aprieto contra mi pecho, - ahora incuba en mí sus áureos huevos.

Así debes balbucir y alabar tu virtud.

¹⁷ Fink, E. La filosofía de Nietzsche. Op. Cit. p 105.

En otro tiempo tenías pasiones y las llamabas malvadas. Pero ahora no tienes más que tus virtudes: han surgido de tus pasiones.

Pusiste tu meta suprema en el corazón de aquellas pasiones: entonces se convirtieron en tus virtudes y alegrías.

Y aunque fueses de la estirpe de los coléricos o de los lujuriosos, o la de los fanáticos de su fe o de los vengativos: al final todas tus pasiones se convirtieron en virtudes y todos tus demonios en ángeles.

En otro tiempo tenías perros salvajes en tu mazmorra: pero al final se transformaron en pájaros y amables cantoras»¹⁸

¹⁸ Nietzsche, F. *Así habló Zaratustra*. De las alegrías y las pasiones. Madrid, Alianza. 1996. pp. 67-68.